

EL FINANCIERO

Cafta: agro el gran ganador

Costa Rica tiene ventajas comparativas en el campo de la agricultura, las que hemos sabido aprovechar exitosamente. Hoy, junto a productos tradicionales, encontramos la piña, el melón, la sandía, el mango, los minivegetales, el chile, el tomate, la yuca, el ñame, el chayote, el palmito, las plantas ornamentales y muchos productos más, muchos de ellos también procesados en la forma de jaleas, purés, salsas, aceites y más.

Cientos de productos agropecuarios contribuyen a la generación de empleo y al mejoramiento del ingreso en las zonas rurales. El éxito alcanzado depende, primordialmente, del esfuerzo de los agricultores nacionales. Ellos han buscado nuevos productos, nueva tecnología y métodos de producción, se han modernizado y han asumido el reto. Hoy, una gran mayoría de ellos compiten en el mercado internacional. Lo hacen porque el mercado local es muy pequeño y porque el mercado internacional busca la variedad y está dispuesto a pagar por ella.

En este contexto, el Cafta es fundamental para la agricultura costarricense pues garantiza el acceso libre de aranceles para el 98% de las exportaciones agrícolas del país. Esto no es poca cosa. Es el acceso al principal mercado del mundo, en el que ya hemos demostrado que podemos competir y hacerlo muy bien. En el 2006, exportamos a Estados Unidos 1.400 productos agropecuarios por un valor de \$1.050 millones. A diferencia del actual programa que tiene Costa Rica, en el cual Estados Unidos fija de manera unilateral esas condiciones, el Cafta brindará a todos estos exportadores agrícolas la necesaria y ansiada certidumbre sobre las condiciones bajo las cuales podrán ingresar a ese mercado en el futuro.

Además, los países que se integran con naciones más grandes y más eficientes se contagian en materia de mejorar su eficiencia y, por ende, su estándar de vida. Otros ajustes se producen en forma indirecta mediante la apertura de un mercado interno de venta de productos agrícolas a las empresas que pueden exportar más y a nuevas empresas agroindustriales que el tratado estimulará para aprovechar los menores costos de operación relativos.

Escriba sobre el editorial

editorial@elfinancierocr.com

Y no menos importante: todos, tenemos interés en poder escoger y comprar al mejor precio y calidad los alimentos necesarios para nuestro vivir. Para ello, también es necesario importar a precios competitivos. Las

exportaciones son buenas porque nos dan ingresos para comprar en el mercado interno y en el mercado internacional lo que cada uno de nosotros necesita para poder vivir mejor. Por eso, las importaciones son también muy importantes.

Hay que aclarar que la gran mayoría de los beneficios para los agricultores en países como Costa Rica, dependen de la eliminación de los impuestos y otras barreras en frontera, y no de la reducción o eliminación de los subsidios. La razón es simple. La gran mayoría de los subsidios estadounidenses se otorgan a productos que Costa Rica no produce, sino que más bien importa como alimento o materia prima, lo que tiene un efecto favorable para el país en términos de precios. Los casos de maíz amarillo, el frijol de soya y el trigo son el mejor ejemplo de ello.

Claro está que no todos los agricultores son exportadores y que algunos enfrentarán competencia desde los Estados Unidos. Sin embargo, el riesgo en estos casos se presenta cuando las barreras son eliminadas muy rápidamente. El Cafta permite un ajuste gradual de la agricultura costarricense por un periodo de 20 años. Además, le deja abierta al Gobierno la posibilidad de proteger temporalmente durante todos esos años a aquellos sectores agrícolas que podrían verse afectados cuando ello resulte necesario y ayudarlo a mejorar su eficiencia y tecnología.

En suma, el balance es claramente positivo, por lo que es necesario dejar atrás los mitos y falsas premisas. La agricultura es la gran ganadora del Cafta.